FIGURAS DEL CENTENARIO

EL CAPITÁN MORENO

En Melilla, la semana pasada, verificóse una sencilla ceremonia, de que dieron noticia muy sucinta los telegramas de la prensa diaria: la entrega al regimiento de Melilla—antiguo de Málaga—del sable y documentación del capitán D. Vicente Moreno Romero.

Este nombre, probablemente, nada dirá á la mayoría de los lectores. Porque en aquella guerra de la Independencia fué tan grande el número de héroes dignos de la más alta admiración, que no basta la memoria más privilegiada para recordarlos todos; y aún en las historias más minuciosas, se dan sin el debido relieve muchas acciones sublimes y muchas épicas figuras. Así, no es tan popular como merece el nombre de D. Vicente Moreno; y, sin embargo, el glorioso capitán del regimiento de Infantería de Málaga dió un ejemplo de fortaleza y de fe en los ideales solo comparable á los de los primeros mártires cristianos; un ejemplo digno de eterna recordación.

El triunfo de Bailén tuvo, como se sabe, por resultado, desalojar á los franceses de Andalucía; pero, como no fué seguido de otros igualmente brillantes y decisivos, sirvió también de lección á las fuerzas del rey José, y cuando en 1809-10 se realizó la nueva invasión del Sur de España, los ejércitos napoleónicos cruzaron Sierra Morena con hombres y precauciones suficientes para evitar un nuevo desastre; mientras las tropas españolas, desunidas y maltrechas, apenas pudieron oponer una débil é ineficaz resistencia.

Fueron entonces las guerrillas las que más molestaron á los vencedores. Y entre los guerrilleros andaluces hubo muchos que asombraron al mundo con sus proezas; en otro lugar he recordado la olvidada y sublime hazaña del alcalde de Montellano, y otras mil, igualmente admirables pudieran recordarse. D. Vicente Moreno Romero, capitán de la primera compañía del regimiento de Málaga, fué entonces uno de tantos guerrilleros; tras de pelear oponiéndose al paso de los franceses por Sierra Morena, con unos cuantos soldados y voluntarios dispersos, hizo después lo que tantos otros, causando tales daños al enemigo que fué puesta á precio su cabeza—igual que la de otros guerrilleros.

Por fin, el capitán Moreno cayó en poder de los franceses el 2 de Agosto de 1810, luego de haber defendido heróicamente su pueblo natal, Antequera. Fué hecho prisionero cuando estaba dos veces herido y sólo le quedaban en pié seis hombres de su fuerza, ya sin municiones. Calcúlese cuál sería su desesperada resistencia. Mas todas sus hazañas guerreras quedaron obscurecidas con su conducta de prisionero.

El capitán Moreno y sus seis hombres fueron conducidos á Málaga. Y era tal la admiración que el héroe había causado á los franceses, que de igual modo que los antiguos pretores ofrecían á los cristianos ilustres, beneficios sin cuento si abjuraban su fe, el gobernador francés de Málaga ofreció al cautivo mando y ascensos si juraba fidelidad al rey José. Como los mártires de antaño, el capitán Moreno se negó; como los pretores romanos, enfurecióse con ello el general francés, y para forzar la voluntad del soldado antequerano, fusiló ante su vista á sus seis compañeros... El capitán Moreno, debilitado y enfermo á causa de sus heridas, hubo de presenciar la ejecución. Terminada que fué ésta, el general exigióle de nuevo el juramento deseado, amenazándole con el fusilamiento inmediato. Y de nuevo el capitán Moreno se negó...

Asombróse el francés de tamaña entereza; y, en vez de fusilar al héroe envióle á Granada, al cuartel general de Sebastiani, adonde llegó el 8 de Agosto en deplorable estado por sus heridas.

El general Sebastiani, enterado de todo lo ocurrido, quiso de nuevo atraerse al capitán Moreno; y repitió amenazas y promesas, no ya para que el valiente soldado ingresara en el ejército francés, sino para que una vez en libertad, no volviera á hacer armas contra los imperiales... Todo inútil.

El capitán Moreno fué puesto en capilla el día 9. Y para vencer su tenaz resistencia, hízose llegar hasta él á su esposa, María, y á sus cuatro hijos, que, llorando, suplicáronle que cediera... El capitán Moreno triunfó de la durísima prueba, que exigía fortaleza mayor que la demostrada en los combates...

Y aún le faltaba el último trance. Fué sentenciado á la horca; y al ser conducido el día 10 al lugar del suplicio, aun sus verdugos preparáronle un postrer tormento, volviendo á poner ante sus ojos á su esposa y á sus hijos, vestidos ya de luto, pidiéndole con desesperado llanto que á cualquier precio salvase su existencia, puesto que podía; que reconociese al rey intruso... ¡Suplicio horrendo! Mas otra vez el espíritu triunfó de la carne... Y con abnegación incomparable, murmuró el mártir: «*Aparta, María, y enseña á mis hijos cómo su padre murió por defender su patria*»... ¡Y él mismo se lanzó al aire con el dogal al cuello, sin consentir que el verdugo le pusiese las manos!...

.....

.....

Admirables son las hazañas guerreras de Daoiz y Velarde, de Palafox y de Alvarez de Castro, del *Empecinado* y el alcalde de Montellano... Pero, en el fragor del combate cuando la sangre hierve, cuando el instinto bélico arrastra, es más fácil el heroísmo que á sangre fría, ante el afrentoso suplicio, cuando una palabra puede cambiar el curso de los acontecimientos... Los héroes del combate son héroes sólo; los héroes como D. Vicente Moreno, son héroes y mártires.

ISMAEL SÁNCHEZ ESTEVAN

IMPULSIVAS Y METÓDICOS

Acabo de leer un pequeño suelto, uno de esos entretenimientos que sirven de relleno á las hojas periodísticas que van todos los días á satisfacer la ansiedad de un público, al que han acostumbrado á las emociones y la curiosidad.

El rey Eduardo y la reina Alejandra, según el referido suelto, son dos temperamentos opuestos; de cronómetro el monarca, impulsiva la soberana.

He pensado en el tormento de la unión de caracteres distintos. Esto puede soportarse cuando se lleva una corona ó la posición social permite que la vida en común tenga todos los alicientes de la vida social, ocupaciones y cuidados distintos, pero es intolerable en la situación mediocre que amarra las existencias para todos los actos de vivir en común.

¿Quién no ha tenido ocasión de contemplar uno de esos matrimonios formados por dos excelentes personas, que se estiman, se respetan, se guardan fidelidad... y se hacen la vida insoportable?

Creo la incompatibilidad de caracteres, una de las mejores causas de divorcio.

Figuráos una mujer romántica, impulsiva, con ese anhelo de ideal, esa ansia de goces imprevistos que puebla la imaginación de fantasmas y el cerebro de sueños, unida al hombre metódico, vulgar, razonador, siempre pronto á destruir sus ilusiones, á volcar la tinta de la realidad sobre las cuartillas blancas de sus novelas.

Figuráos por el contrario á un hombre apasionado, artista, soñador, que encuentra en todos sus entusiasmos la sonrisa compasiva de una compañera vulgar.

En el primer caso la mujer siente ansias de salir á contemplar la luna en una noche de primavera y el marido no quiere molestarse en volverse á poner las botas porque es hora de estar en zapatillas.

En el segundo ejemplo el esposo desea irse un día de campo con su mujer y ella se opone porque ya están hirviendo los garbanzos.

¿Que es vulgar y pequeño todo esto? Sí Pero esta vulgar pequeñez mortifica, contraría atormenta miles de existencias.

Es imposible expresar las infinitas futesas, las mil frivolidades, los pequeñísimos detalles que se unen para formar el disgusto, el hastío y hasta la desesperación en muchos hogares.

Hay atenciones insignificantes, finezas sutiles, cortesía instintiva, algo que más bien se siente, que se dice y que atormenta á un espíritu delicado cuando los otros que lo rodean son demasiado rudos para entenderlo.

A veces es la falta de amor la que determina esos pequeños olvidos ó groserías. Es inútil esforzarse por tener las atenciones que prodiga el cariño, si no nacen del corazón.

Un hombre que entra en casa sin ir á saludar á su mujer ó se marcha sin dirigir la última mirada al balcón, una señora que olvida una fecha querida á los dos, ó deja de ponerse una joya conmemorativa; la tardanza en la hora de llegada; la prisa ó el aburrimiento en la conversación, la reserva, la frase que se dice á un amigo en voz baja, mientras se sube al coche ó entra en el palco. ¡Cuántas cosas tan pequeñas penetran en el corazón y roen como polilla la felicidad!

Tal vez puedan salvarse de esta ruina moral las impulsivas que expresan su disgusto é iluminan el camino de la disculpa y la reconciliación; están destinadas á sucumbir las que dominan su sentimiento, callan y sonríen. Hay sonrisas tristes de dolor que no ven los hombres ni las mujeres vulgares. En ellas se apaga la llama de un corazón enamorado.

Escuché decir á una señora que su desgracia comenzó desde que el hombre amado olvidó llevarle un ramo de rosas con que durante mucho tiempo tuvo costumbre de obsequiarla todos los domingos.

El pretendiente solícito que obsequia á la novia con dulces, flores y bombones, suele desaparecer en el marido, que exige le sirvan la comida á su hora.

¡Cuánta ilusión perece así en el abismo de la vida en común! ¿No es absurdo imponer en estos casos la unión eterna? Suele creerse que la falta grave es la infidelidad, la borrachera, algo muy grande; y sin embargo, otras cosas que se creen pequeñas suelen ser lo más intolerable. Tal vez es más desdichado en algunas ocasiones el marido de una arisca virtud, que un engañado y amable esposo.

Un observador halla tristeza infinita en estos estados de espíritu. ¡Cuántas veces la frivolidad de hombres y mujeres obedece al deseo de aturdirse para no pensar en el sufrimiento de un amor no comprendido y cuántos tesoros de ternura se pierden entre el frío egoismo ó la indiferencia del que las provoca!

Las almas son como las flores, necesitan esparcir sus aromas en el aire, han nacido para perfumar el ambiente. Las únicas felices son las que encuentran un sér que sepa aspirar y conservar su esencia.

COLOMBINE

UN "TRUST" DE ARTE LÍRICO

Por fin se ha realizado la constitución de un gran «trust» italo-argentino de empresas de ópera, del cual se venía hablando desde hacía mucho tiempo.

El principal móvil de esta empresa es retener á los grandes cantantes italianos, que, atraídos por las espléndidas contratas de los Estados Unidos, se ausentan en gran número de Europa durante los inviernos.

Como el «trust» tiene teatros en Italia y en la Argentina, y las estaciones son encontradas en Europa y la zona templada austral, puede ofrecer á los artistas contratas de diez meses por año, para las temporadas sucesivas del invierno europeo y del invierno sud-americano.

Pero, por esta razón, el «trust» no solo hará competencia á los Estados Unidos, sino también á las empresas de los demás países de Europa donde se canta ópera italiana, y entre los cuales está el nuestro.